



CANTO LIRICO A LOS CIENTO CINCUENTA AÑOS DE LA PATRIA

EFRAIN DE LA FUENTE

Ciento cincuenta estrellas florecidas
en tu pecho minero,
en tu montaña,
en la salinera de tu pompa hollada
por la planta caliente y caminante
de José Santos Ossa;
en la vieja casaca
de la heroica Paula Jurequemada,
y en la soñada que bebía el viento
y el crucifijo de Camilo Henríquez
y su columna libertaria
y fuerte
de "La Aurora de Chile",
en la espada colada y atrevida
de O'Higgins, en las campas abiertas
de El Roble y Mambullar,
en el heroico sacrificio rico
de la plaza sangrante de Rancagua,
en la gloria de glorias
del Capitán del Mar,
en su arenga de siglos,
en su muerte,
en su sangre vertida
sobre el acero de la patria hermana.

Chile, Chile, toda la tierra tuya
besada por el canto de las aves,
por el ala extendida de tus aves,
por el vellón de lana,
por el pétalo abierto y atrevido
de la flor, en el filo de las piedras,
por la copa de sienes y de coque,
por la trenza del sauce campetino
sobre el seno del río.

Chile, Chile, ciento cincuenta estrellas
floreceñas
de mar a cordillera,
un cilicio de espumas te golpea el costado
y se quiebra la sol
y se parten los ruidos periódicos
en los temerosos mundos submarinos.

Yo te saludo, Chur,
patria heroica y alegre de mantillos,
de mascarones calientes,
de trapos ardorosos, bramando y reluciendo;
tierra de campesinos soñadores,
patria de paño fuerte estremecido,
la salada de riel a cordillera
gritando Chile, Chile, Chile,
mientras desde los mástiles alivos
se agita la bandera de mi patria
y vulgo a disponarme con tu estrella.

Y en el ala del cóndor,
pulso de nubes y de estrellas altas,
y en la temerosa vajilla de tu cielo,
y en la rúbrica piedra,
en el trazo de aceite del obrero,
en el pulso mudo de la Escuela
en tu montaña agreste,
en tu red y soberbia cordillera,
en tu rojo cóndor,
en tus quillas erectas,
en el temblor sencillo y escondido
de cada topa topa,
en el rugido de tu manto triste,
en la sangre sencilla de la leica,
en todo, en todo,
se escribe el nombre de tu tierra, Chile.

Chile, Chile,
yo te salí a mirar por el camino
y te doblé al laurel,
a los canchales,
a los viejos alerces retorcidos,
y al bosque, canchales de cuadradas,
que en la pupila roja de las fucias
en las manos partidas del hulecho,
en la voz palpitante
de la frasca murido temblorosa,
esta vida y siempre
la sangre espelido de tu grandeza,
tu florcer agreste,
el eco de tu voz que grita y tuerce
en la cosa del alma,
en los nervios del robbe,
en la vena sencilla de los boques,
en el seno de nubes y albuques,
en la piel blanqueada de cada halla,
en la fragancia azul de tu palmo,
y en el aire que trae mil palabras
de menta y hierbabuena.

Chile, Chile,
ciento cincuenta estrellas te llaman
tu rostro ferrenal de espuma y cóndor,
y te sale al encuentro
la voz que toca el aire desde el aire
que viene desde el fondo de la mina,
que te grita en la blanca crestería
de Saveli,
en su pancel de cobre estremecido,
o donde tu promesa de oro negro
en la garganta oscura
de Lola y Coranet.



(MENCIÓN HONOROSA, en el Concurso Oficial: "Canto lírico
a los ciento cincuenta años de la Patria", con ocasión de
celebrarse los [estadísticas del Sesquicentenario].)

S. del F. L.
EFRAIN DE LA FUENTE GONZALEZ
Dra. Américo.
30-V-961.-

Canto lírico a los ciento cincuenta años de la Patria [manuscrito] Efraín de la Fuente González.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuente, Efraín de la, 1909-

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

Canto lírico a los ciento cincuenta años de la Patria [manuscrito] Efraín de la Fuente González. 1 h. ; 33 x 22 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile